

Un día en la vida de UN PORTUGUES

9,00.—(Hora Londres.) Salir, con el sombrero puesto y el fado bajo el brazo, para asistir a una manifestación de quinientas mil personas, en apoyo de Soares y las libertades constitucionales.

11,00.—(Hora Moscú.) Tomar un café brasileiro en la plaza del Rossio y asistir a un mitin con quinientas mil personas en favor de Vasco Gonsalvez, quitándose el sombrero y sacando de él una hoz y un martillo.

1,00.—(Hora Lisboa.) Comer deprisa un poco de bacalao al pil-pil (a las amas de casa portuguesas se les ha olvidado ya hacerlo a la lisboeta, con tanta politización), y asistir a una manifestación de quinientas mil personas (que a lo mejor son otras o las mismas), en favor de las Fuerzas Armadas, guardándose en el sombrero la hoz, el martillo y el fado, y poniéndose un clavel rojo en la boca.

3,00.—Darse otra vuelta por la plaza del Rossio para ver en los quioscos, sin comprar, las revistas «porno» del mundo, los periódicos marxistas del mundo y el «Hola», que esta semana viene a tope de princesas.

5,00.—Pasarse por la oficina a ver si hay algo que hacer, pero no hay nada que hacer, porque todo el mundo está en la manifestación.

7,00.—Asistir a un teatro para ver «La vida es sueño», en pelotas, o «El último tango», con la bajada de pantalones de Brando, repetida por el operador cinco veces a petición del personal.

9,00.—Cenas un poco de bacalao a la vizcaína (a las amas de casa se les ha olvidado hacerlo a la portuguesa, etc.), para asistir con otras quinientas mil personas a la manifestación de Costa Gomes.

11,00.—Acostarse temprano y madrugar para la manifestación del día siguiente.

